

Micro-artículo

La interpretación no-toda y el lazo social

Ramiro Tejo¹

Correspondencia

ramirotejoclarke@gmail.com

Filiaciones institucionales

¹Hospital "San Vicente de Paul", Chascomús
(Argentina)

Resumen

La interpretación en algunas presentaciones de las psicosis toma la forma de lo ilimitado. La convicción de que todo significa, junto al carácter autorreferencial, lleva al sujeto, en ocasiones, a un proceso de ruptura en el lazo social. El trabajo clínico con estos sujetos puede orientarse en la dirección de introducir un no-todo a la interpretación produciendo de este modo un alivio en el padecimiento, así como también la posibilidad del sostenimiento del lazo social. El artículo es una investigación teórica que explora, a través de un recorrido bibliográfico y de hipótesis formuladas por el autor, los fundamentos teóricos que sustenta la orientación mencionada en el trabajo clínico con determinados sujetos de estructura psicótica. Allí, un límite en lo interpretativo posibilita el sostenimiento de un lazo social y un apaciguamiento del padecimiento psíquico.

Palabras clave

psicosis | interpretación | lazo social | psicoanálisis | padecimiento psíquico

Cómo citar

Tejo, R. (2021). La interpretación no-toda y el lazo social. *Revista de Psicología*, 20(2), 184–194. [HTTPS://DX.DOI.ORG/10.24215/2422572XE100](https://dx.doi.org/10.24215/2422572XE100)

Proceso editorial

Recibido	1ra decisión
29 nov. 2020	23 feb. 2021
Aceptado	Publicado
6 jun. 2021	8 jun. 2021

ISSN

2422-572X

Licencia

Licencia de Cultura Libre [CC-BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)
(Compartir - Adaptar - Atribuir)

Entidad editora

RevPsi es una publicación de la
Facultad de Psicología (Universidad
Nacional de La Plata, Argentina)



ACCESO ABIERTO
DIAMANTE

A interpretação não-toda e o laço social

Resumo

A interpretação em algumas apresentações das psicoses adquire a forma do ilimitado. A convicção de que tudo significa e junto ao caráter auto-referencial leva o sujeito, em alguns momentos, a um processo de ruptura no laço social. O trabalho clínico com estes sujeitos pode se orientar na direção de um “introduzir” um não-todo à interpretação, produzindo, desse modo, um alívio no padecimento e a possibilidade da sustentação do laço social. O artigo é uma pesquisa teórica que explora, através de um percurso bibliográfico de hipóteses formuladas pelo autor, os fundamentos teóricos que sustenta a orientação mencionada no trabalho clínico, com determinados sujeitos de estrutura psicótica. Nessa estrutura, um limite no interpretativo possibilita a sustentação de um laço social e um apaziguamento do padecimento psíquico.

Palavras-chave

psicose | interpretação | laço social | psicanálise | padecimento psíquico

The not-all interpretation and the social bond

Abstract

In some cases when psychoses occur, the interpretation takes an unlimited form. The conviction that “everything means”, together with the self-referential character, leads the subject, on occasions, to a process of rupture in the social bond. Clinical work with these subjects can be oriented by introducing a not-all to the interpretation, thus producing relief of suffering as well as the possibility of sustaining the social bond. The article is a theoretical investigation that explores, through bibliographic research and hypotheses proposed by the author, the theoretical foundations of the mentioned orientation in the clinical work with certain subjects with psychotic structure. A limit in the interpretative action enables the support of a social bond, and the appeasement of the psychical suffering.

Keywords

psychosis | interpretation | social bond | psychoanalysis | psychical suffering

Aspectos destacados del trabajo

- La interpretación ilimitada deviene en algunos sujetos en una exclusión del lazo social.
- El discurso analítico ofrece al sujeto un *partenaire* inédito con quien afrontar las incidencias de la lengua.
- La interpretación analítica puede establecer un límite a la vía delirante.
- El analista se incluye sosteniendo la lógica del no-todo.

El siguiente artículo realiza una indagación sobre un tipo particular de presentación clínica en la que una profunda afectación del lazo social es uno de los efectos de un modo de funcionamiento de la interpretación.

Se trata de presentaciones clínicas en las que lo interpretativo toma un relieve particular, funcionando sin punto de detención y empujando al sujeto a un: *todo significa*. Teniendo además, estas significaciones, un carácter personal y autorreferencial que ubican en el otro una iniciativa erotómana o persecutoria. La malevolencia del otro puede constituirse en estas presentaciones como una significación de permanente amenaza. El sujeto deviene objeto de un Otro del que escapa, confronta o se defiende produciendo rupturas a nivel del lazo social.

Se trata además de presentaciones en las que los sujetos, en ocasiones, sitúan en su origen, un Otro primordial no ligado al amor y al deseo, sino más bien al rechazo, la utilización o el maltrato.

Nos interesa poder dar cuenta cómo en estos casos la *interpretación* (como modo de dar sentido) junto a la ausencia de puntos de basta perturban la posibilidad de un lazo pacífico con el otro, dado que el sujeto localiza ciertos signos enigmáticos provenientes del otro en la dimensión del capricho y los interpreta en términos de una iniciativa de goce.

A nivel del lazo social, también, el padecimiento se acompaña de ciertas formas de exclusión. La defensa frente a la hostilidad produce aislamiento, distancia, falta de lugar y angustia que en ocasiones precipita pasajes al acto. Las interpretaciones de las que el sujeto se hace artífice se sostienen en la premisa de que “todo significa”, que el lenguaje como artefacto puede cubrir todo de sentido, en respuesta a un elemento que primeramente se torna enigmático y autorreferencial.

El trabajo clínico en este tipo de presentaciones, que agrupamos tomando como rasgo distintivo la preponderancia de la interpretación, nos conduce a una serie de preguntas: ¿Qué puede ofrecerle un analista a un sujeto ubicado en estas coordenadas? ¿Qué lugar tiene la interpretación en el discurso analítico y cómo puede operar en este tipo de presentaciones?

El analista y las psicosis

J. Lacan ha conminado a los analistas a no retroceder ante las psicosis (Lacan, 1977/1981), a abrir un camino más allá del de Freud, en cuanto a la respuesta que pueden dar. Asimismo, es un hecho que los practicantes del psicoanálisis nos confrontamos cotidianamente con sujetos que se enfrentan al lenguaje y su incidencia de goce a partir de soluciones que no echan mano a la metáfora paterna, soluciones que dan cuenta de diversos modos singulares y no estándares con los que se las arreglan, así como de los modos en que estos arreglos fallan. También, a través de la bibliografía existente, contamos con una caudalosa casuística sobre cómo el sujeto psicótico puede con el *partenaire* analista dar tratamiento a aquellos desarreglos y sus efectos de malestar.

Partiendo de estos antecedentes, sostenemos la hipótesis de que el discurso analítico en su especificidad tiene algo diferente para ofrecer a quienes enfrentan la incidencia de la lengua sin servirse del Nombre del Padre y, la extendemos, hasta suponer que el discurso analítico puede producir una modificación en presentaciones donde la interpretación, sin un punto de basta, pone al sujeto en una relación de exclusión del vínculo social. Con ello, suponemos la posibilidad de una modificación en el modo de interpretar, capaz de atemperar el padecimiento en el lazo con el otro.

Numerosas son las indicaciones clínicas que Lacan elabora aún antes de formalizar el discurso analítico, pero que pueden ordenarse posteriormente con dicha escritura.

Desde el inicio de su enseñanza Lacan mostró un profundo respeto por las psicosis precisando la estructura como un orden del sujeto (Lacan, 1966/2008) y no desde una perspectiva deficitaria. El principio de que el psicoanalista no debe “(...) creerse en posición de una idea adecuada de la realidad ante la cual su paciente se mostraría desigual” (Lacan, 1966/2008, p. 551) se conjuga con una serie de indicaciones clínicas que delinear una orientación novedosa del psicoanálisis que lo diferencia de otros discursos:

- La no comprensión como indicación clínica (Lacan, 1981/2000)
- La sumisión completa a las posiciones subjetivas del “enfermo” (Lacan, 1966/2008)
- La posición de secretario del alienado (Lacan, 1981/2000).

De estas indicaciones, que aquí no desarrollaremos exhaustivamente, podemos extraer que hay dos posiciones que el analista no asume, pero que son asumidas por otros discursos en la cultura. La primera es la posición del Amo. El Amo como agente del discurso que lleva su nombre quiere que la cosa marche. En este sentido, sabemos que quien ocupa esa posición en el discurso lo hace desde una posición normativa. El analista no opera desde un Ideal que le indique al sujeto cómo debe vivir.

La otra posición que el analista no asume es la de figura del saber, aquel S2 que funciona como agente en el Discurso Universitario. La podemos llamar la posición

del psiquiatra. El analista sostiene un no saber respecto del padecimiento singular, se dispone a dejarse enseñar por el sujeto a quien escucha. Tal como también J. Lacan lo indica:

Aquel que sabe, en el análisis, es el analizante. Lo que desarrolla, es que él sabe, con la salvedad que es un otro -¿pero hay otro?- que sigue lo que tiene que decir, es decir lo que sabe. Esa noción de Otro, la escribí en un cierto grafo con una barra que lo rompe. (Lacan, 1977, en Laurent, 2019, s/p).

La noción de comprensión tiene como referente el discurso del amo, en tanto Otro que sanciona el sentido. Si el criterio es lo comprensible y lo incomprensible, el referente es el discurso del amo (que establece que es comprensible y que no). La comprensión funciona también en el discurso universitario en tanto el saber anticipa cualquier rasgo singular sumiéndolo en una categoría o conjunto.

Agregaremos también que la clínica nos enseña cómo el sujeto psicótico establece una relación particular con las figuras que encarnan un semblante de Saber o de Amo. Frente a un otro que no es el semejante, el sujeto se ve empujado muchas veces a la construcción de la significación de un Otro absoluto y a ubicarse en una posición de objeto, ya sea bajo el modo de la erotomanía o de la persecución. Como es el caso de Schreber con Flechsig.

A través de estas referencias podemos advertir aquellos lugares no convenientes y, simultáneamente, ir circunscribiendo rudimentariamente la estructura novedosa de un lugar posible para el analista como aquel que sigue a un sujeto cuyas manifestaciones clínicas denotan un esfuerzo de auto-tratamiento.

Por último quisiéramos agregar algunos otros señalamientos en torno al lugar del analista como *partenaire* a los que Lacan hace referencia en el “Breve discurso a los psiquiatras” y en el Seminario 10, y que nos ayudan a precisar un poco más el lugar, por un lado inédito y por otro lado posible, que puede ocupar el analista frente al sujeto psicótico.

En “Breve discurso a los psiquiatras” Lacan evoca la necesidad de un “otro centramiento” (Lacan, 1967) de una posición primera que asume el psiquiatra frente al psicótico que tiene que ver con la comprensión. Vinculando este recentramiento con la figura del analizado, alguien que ha reinventado una respuesta a su angustia a través de la experiencia del análisis.

En el Seminario 10, Lacan evoca en relación al objeto *a* una maniobra en la transferencia frente al psicótico:

En este caso, para manejar la relación transferencial, en efecto, tenemos que incluir en nosotros el *a* en cuestión, a la manera de un cuerpo extraño, de una incorporación en la que nosotros somos el paciente, ya que el objeto en tanto causa de su falta le es totalmente ajeno al sujeto que nos habla. (Lacan, 2004/2006, p. 153)

Luego de este breve recorrido podemos preguntarnos cómo alinear estas indicaciones clínicas que ubican un posible lugar del analista frente al sujeto psicótico. Cómo la docilidad, la no comprensión, la posición de secretario, el recentramiento y la inclusión del objeto *a* como un cuerpo extraño, podrían llegar a contribuir, a establecer una modificación a nivel de la interpretación que posibilite un apaciguamiento en el padecimiento cuya fuente es el lazo con los otros. Es decir, cómo puede el analista a través de su acto producir un menos de interpretación, que funcione como punto de detención de esa significación que tiende al todo y que habilite un lazo en términos más pacíficos, donde el sujeto no quede acorralado en una posición de objeto de goce del Otro.

La interpretación

Situar la interpretación a partir de la fórmula “no hay metalenguaje” (Lacan, 1966) nos sirve para poder cernir qué nombramos como interpretación. Fundamentalmente nos ayuda a ordenar como la interpretación en su forma clásica siempre responde a la articulación de dos significantes que producen una significación.

Ya en el Seminario 3 Lacan plantea cómo la problemática del sujeto psicótico gira en torno al abordaje del significante en cuanto tal (para ese entonces aun no había desarrollado la noción de lalengua), delimitando allí cómo el delirio se construye a partir de una invención de saber en torno al significante en cuanto tal. El significante en cuanto tal, aislado de su articulación, “la cadena rota” (Lacan, 1966/2008), se presenta como ausencia de significación y enigma. El significante en cuanto tal no significa nada, pero en su dimensión de enigma se presenta como pudiendo significar todo. En torno a esto Lacan señala:

En todo caso, es imposible desconocer, en la fenomenología de la psicosis, la originalidad del significante en cuanto tal. Lo que hay de tangible en el fenómeno de todo lo que se despliega en la psicosis, es que se trata del abordaje del sujeto del significante en cuanto tal, y de la imposibilidad de este abordaje (Lacan, 1981/2000, p. 361).

Con la noción de lalengua y la definición que da Lacan del inconciente “el inconciente es un saber, una habilidad, un savoir-faire con lalengua” (Lacan, 1975/2008), comprendemos que el establecimiento de un lazo entre un S1 como elemento de lalengua suelto (significante en cuanto tal carente de sentido) y un S2, se produce un efecto de interpretación y de ciframiento. El inconciente estructurado como un lenguaje es un saber hacer con lalengua. Acorde a esto, formular que el inconciente interpreta solo, tal como lo plantea J.A. Miller viene a conmovir una doctrina de la interpretación basada en el desciframiento del sentido. Toda significación tanto en la neurosis como en la psicosis, es efecto de la articulación de dos significantes y la interpretación tiene esa estructura. Frente a esto podemos

preguntarnos: ¿Es acaso el lugar del analista aquel que extiende la función del inconciente interpretando el sentido, o el lugar del analista es justamente el que viene a objetar la interpretación que el sujeto hace solo para dar lugar a otra cosa? Si seguimos el desarrollo que realiza J. A. Miller en “El revés de la interpretación” podemos acercarnos a una respuesta:

El significante como tal, es decir como la cifra, como separado de los efectos de significación, llama en tanto tal a la interpretación. El significante solo es siempre un enigma, y es por ello que está falto de interpretación. Esta interpretación necesita la implicación de otro significante, de donde emerge un sentido nuevo. (Miller, 1996, p. 11)

En esta misma línea pone en conexión esa estructura con las psicosis:

El fenómeno elemental pone en evidencia, de una manera particularmente pura, la presencia del significante solo, en suspenso (a la espera del otro significante que le daría un sentido) y, por regla general aparece el significante binario del saber que no esconde en este caso su naturaleza de delirio. Lo dice muy bien – el delirio de interpretación. Es la vía de cualquier interpretación: la interpretación tiene estructura de delirio (...) (Miller, 1996, p. 11)

Hay otra vía que subraya J.A. Miller en el mismo texto, que es la de la prudencia y correlacionará con la interpretación, a la que se continúa llamando así aunque sea su reverso: “(...) la otra vía consiste en retener S2, en no añadirlo con los fines de cernir S1. Es reconducir al sujeto a los significantes propiamente elementales sobre los que, en su neurosis, ha delirado” (Miller, 1996, p. 11). En esta vía J.A. Miller situará el corte, como vía en la que se revela una opacidad irreductible en la relación del sujeto con la lengua. Diferenciando el corte de la puntuación: “La puntuación, pertenece al sistema de la significación, es siempre semántica, efectúa siempre un punto de capitonado” (Miller, 1996, p. 12). A partir de esta concepción la pregunta que se abre es: ¿Cuál puede ser la vía de la prudencia del analista en la dirección de la cura en la psicosis cuando esta toma la vertiente interpretativa? ¿Es acaso la de objetar el armado de una interpretación cuando ya el S1 se presenta desnudo como enigma? ¿Es acaso la de acompañar el automatismo interpretativo que emerge una y otra vez en la significación de malevolencia del Otro? ¿O hay acaso otra vía posible? ¿En qué se distingue el analista y su discurso en el abordaje de lo *interpretativo* propio de estas presentaciones?

Decíamos que la interpretación es un abordaje a través del funcionamiento mismo del lenguaje del significante en cuanto tal y que el inconciente es un saber hacer sobre la lengua. Congruente con esta definición es que el inconciente se interpreta solo. De este modo estamos afirmando que el ciframiento a través de la articulación constituye la interpretación. El sujeto psicótico pone en funcionamiento este movimiento sin el añadido del punto de basta que asegura la puntuación en la

interpretación, un elemento suplementario que funciona de límite. El inconciente como discurso del Otro “es un lenguaje con puntuaciones” (Laurent, 2007, p. 65), pues así se presenta en las neurosis cuando opera el Nombre del Padre, pero decimos que en la psicosis el inconciente funciona a cielo abierto o que el psicótico es un mártir del inconciente y es porque debe abordar la incidencia de la lengua con el lenguaje pero sin añadido de la metáfora paterna.

Esta operatoria se verifica en las presentaciones de las que nos ocupamos en este trabajo en la que la vertiente interpretativa toma un relieve particular. El abordaje del significante en cuanto tal desencadena una sucesión ilimitada de interpretaciones y correlativamente se configura un Otro malévolos. Al respecto J. A. Miller nos indica cómo una propiedad misma de la cadena significante puede devenir en una significación de malevolencia:

Digamos que la maldad es una significación fundamental que está ligada como tal a la cadena significante. Por el solo hecho de que un significante se enganche con otro, hay un efecto de significación, y si hay uno, puede haber otros. Dicho de otro modo, hay sobreentendido; se trata de una propiedad general de la cadena significante. Siempre se puede interpretar de otra manera y, por esto mismo, hay sobreentendido. Ahora bien, ¿por qué sobreentendemos en vez de hacernos entender? ¿Por qué debemos descifrar lo que se dice a escondidas? Todo lleva a suponer que no podemos decirlo de frente porque es malévolos. Por lo tanto, la significación de malevolencia está asociada al simple hecho de que el significante suplementario hace variar la verdad de un enunciado. (Miller et al., 2011, p. 76)

El sujeto psicótico interpreta el significante en lo real y lo interpreta de un modo personal, sin el auxilio del marco de la significación fálica, aquella que aporta un límite a lo que podría infinitizarse en la cadena. En este sentido creemos que la problemática de la interpretación es intrínseca a la psicosis y es pertinente preguntarnos de que manera orientarnos en la vía de la prudencia, dado que nos encontramos con presentaciones en las cuales la significación por su modo de funcionamiento, lejos de funcionar como un arreglo que atempera el sufrimiento, lo profundiza afectando la dimensión del lazo con los otros.

La interpretación no-toda

Señalábamos, como el padecimiento vinculado a la imposibilidad de pacificar el lazo con los otros puede ser el efecto de un modo característico en que lo interpretativo conduce a una infinitización, en la que el sujeto como mártir del inconciente no encuentra un punto de detención ante la extenuante proliferación de significaciones que lo sacuden y lo ubican en posición de objeto.

Frente a la interpretación sin puntos, que configura sin detención una significación personal que empuja al sujeto a una posición de objeto de goce, sostenemos que el

discurso analítico puede ofrecer una respuesta diferente a la de ratificar o rechazar una significación (discurso del amo), así como a la de intentar rectificarla desde una posición de saber (discurso universitario).

Continuando en la exploración de la vía de la prudencia subrayada anteriormente encontramos en el curso “La fuga del sentido” J. A. Miller, la idea de la interpretación como límite. La interpretación que introduce que algo no quiere decir nada:

(...) la interpretación analítica, como la formalización, acepta, asume, soporta un cierto eso *no quiere decir nada*. Evidentemente, hay allí un modo un poco especial de interpretación, pues normalmente toda interpretación consiste en formular que eso quiere decir otra cosa. Pero aquí lo que está en el horizonte es la reducción al eso *no quiere decir nada*. (Miller, 2012, p. 158)

Entendemos que el sostenimiento a través de la interpretación de un “eso no quiere decir nada” viene a conmovir la articulación de un significante con otro, no desde el punto de vista de que habría un modo más certero o más correcto, sino desde la perspectiva que el S1 solo no significa nada y que la articulación puede ser una entre tantas o ninguna. En este sentido es soportar que toda interpretación como elucubración de saber es no-toda. Tal como lo expresa J.A. Miller esto es soportado en el discurso analítico en su piso inferior al establecer S2//S1 (una no relación). A su vez, en el piso superior del discurso podemos ubicar la incorporación del a como agente del discurso que nos remite al analista incorporando el objeto *a*. Lo que podría traducirse como la encarnación misma de un “eso no quiere decir nada” (un límite, un vacío, un imposible).

Sostener una lógica del no-todo es sostener que todo conjunto universal es incompleto, que no se puede fundar un todo a nivel del conjunto a menos que se excluya algo. La postulación del conjunto introduce el menos uno y por lo tanto asimismo lo vuelve inconsistente. No se puede sostener un todo sin la irrupción de una paradoja.

Es en esta misma vía del límite y la prudencia E. Laurent señala la importancia de apuntar al “es eso” del significante completamente solo: “Se trata entonces, para no dejarse llevar en el movimiento delirante, de recentrar el sujeto sobre los fenómenos elementales, los S1 aislados que se imponen al sujeto psicótico” (Laurent, 2016). Para agregar luego que: “Apuntar al sinthome, es subrayar, regresar sobre significantes, aislarlos, separarlos de la cadena, darles todo su lugar, ponerlos en desconexión en relación a la cadena significante” (Laurent, 2016, s/p).

Consideramos que es en esta orientación donde el discurso analítico, y específicamente el analista, puede ofrecerse como *partenaire* en el trabajo del sujeto psicótico con la lengua. En el trabajo clínico estos puntos de detención toman el valor del hallazgo e incluyen un primer movimiento en el cual el discurso analítico se constituye como un Otro que aloja la invención del sujeto. Si nos ceñimos al tipo de presentación que abordamos en este trabajo, decimos que el discurso analítico aloja la elucubración interpretativa, pero el analista se incluye sosteniendo la lógica del no-todo y desde ese

punto no acompaña la construcción de un Otro absoluto erigido bajo la significación delirante, no acompaña la consistencia de un todo y desde allí toman valor las dos vertientes de la interpretación: la puntuación en tanto acota las significaciones, circunscribe, aísla y la del “eso no quiere decir nada”, que apunta a irrealizar el referente, a atacar todo lazo que se erija como necesario entre un S1 y un S2. El estatuto del S1 solo forma parte de la elaboración de la última enseñanza de Lacan y la extracción de sus consecuencias aún no está concluida, en vinculación a esto Eric Laurent refiere que:

Esa interpretación-límite está entre palabra y escrito, el escrito único capaz de soportar el agujero del sentido que no se revela sino por una cierta formalización. La interpretación deviene formalización en acto. La interpretación a-semántica introduce entonces la dimensión híbrida entre el significante y la letra. (Laurent, 2018, s/p)

Los puntos de detención son los elementos significantes que toman el valor de un artificio construido con el *partenaire* analista orientado en la perspectiva del *sinthome* y que permiten una estabilización en la secuencia interpretativa incesante, posibilitando “un respiro” que funciona como soporte en la relación con un otro.

El “es eso” o “eso no quiere decir nada” apuntan en la dirección de una reducción en compañía del analista editor. De este modo se revela que el hecho de que algo no signifique nada se constituye como condición para el lazo con un otro. El analista y el sujeto construyen un aparato de puntuación, se escribe en el análisis un modo en el que se hace entrar en el campo de la significación algo de lo imposible. En palabras de J.A. Miller: “una interpretación que introduce lo imposible” (Miller, 1996, p. 462).

A modo de conclusión

La interpretación entendida en la dimensión del no-todo tiende a preservar un vacío y un límite en la proliferación del sentido. El analista, frente a las presentaciones clínicas de las que nos ocupamos, se convierte en un *partenaire* privilegiado y diferente en tanto agente de su discurso sostiene ese vacío que funciona como límite y que se traduce tanto en el “es eso” de la puntuación, como en el “eso no quiere decir nada” que retiene el S2. Esta orientación se ubica en la dimensión de ceñir las incidencias de goce de la lengua en su dimensión de acontecimiento, apuntando a lo real en tanto contingente, mediante una operación de reducción del sentido. La producción de este efecto no-todo se apareja con efectos de vivificación, en tanto el hecho de circunscribir algo de lo imposible posibilita la detención de la maquinaria interpretativa y permite al sujeto la construcción de otro saber hacer con los efectos de la lengua.

Referencias

- Lacan, J. (1966/2008). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2* (T. Segovia, trad.). Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966). Acerca de la estructura como mixtura de una Otredad, condición sine qua non de absolutamente cualquier sujeto. Conferencia dictada en Baltimore (USA). (L. Sánchez Trapani, trad.). *Revista Acheronta*. [HTTPS://WWW.ACHERONTA.ORG/LACAN/BALTIMORE.HTM](https://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm)
- Lacan, J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras. Conferencia dictada en el Círculo de Estudios Psiquiátricos, 10 de noviembre de 1967. Inédito. (trad. Ricardo E. Rodríguez Ponte). *El psicoanalista lector*. [HTTP://ELPSICOANALISTALECTOR.BLOGSPOT.COM/2009/12/JACQUES-LACAN-BREVE-DISCURSO-LOS.HTML](http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2009/12/jacques-lacan-breve-discurso-los.html)
- Lacan, J. (1975/2008). *El seminario. Libro 20. Aún*. Paidós.
- Lacan, J. (1977/1981). Apertura de la Sección Clínica. *Ornicar*, 3.
- Lacan, J. (1981/2000). *El seminario. Libro 3. Las psicosis. 1955-1956*. Paidós.
- Lacan, J. (2004/2006). *El seminario. Libro 10. La angustia*. Paidós.
- Laurent, E. (2007). ¿Cómo se enseña la clínica? *Cuadernos del Instituto Clínico de Buenos Aires*, 13.
- Laurent, E. (2016). La interpretación ordinaria. *Freudiana*, 76. [HTTPS://WWW.FREUDIANA.COM/REVISTA/FREUDIANA-NO-76](https://www.freudiana.com/revista/freudiana-no-76)
- Laurent, E. (2018). La interpretación – jaculación. Intervención en Bruselas, el 13 de octubre de 2018. *Blog Psicoanálisis Lacaniano*. [HTTPS://PSICOANALISISLACANIANO.COM/LA-INTERPRETACION-JACULACION/](https://psicoanalisislacaniano.com/la-interpretacion-jaculacion/)
- Laurent, E. (2019). Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia. *Revista Virtualia*, 36. [HTTP://WWW.REVISTAVIRTUALIA.COM/ARTICULOS/818/DESTACADO/DISRUPCION-DEL-GOCE-EN-LAS-LOCURAS-BAJO-TRANSFERENCIA](http://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia)
- Miller, J.A. (1996). *Entonces “Sssh...”* (M. Bassols, trad.). Eolia.
- Miller, J.A. (1996). *Introducción a la clínica lacaniana. Conferencias en España*. Gredos.
- Miller, J.A. y otros (2011). *Cuando el Otro es malo* (Dora Saroka, trad.). Paidós.
- Miller, J.A. (2012). *La fuga del sentido* (S. Baudini, trad.). Paidós.